

23 cur

ANT-XIX-1289/1

12-73.696



# FIESTAS RELIGIOSAS DE SEVILLA

## LA NOCHE DEL JUEVES SANTO

### ROMANCE

I

El lucero de la tarde  
 En el cenit centellea;  
 La nave, anclada en el puerto,  
 Amaina la blanca vela,  
 Y el ave vuelve á su nido  
 Cantando amorosa endecha.  
 Silencioso, el limpio Betis  
 Su clara corriente lleva  
 Al mar, besando la orilla  
 En que el naranjo verdea,  
 Y hermosa tiende la noche  
 Su manto, rico de estrellas,

A la ciudad de Sevilla  
 Envolviendo entre tinieblas.  
 ¡Oh, noche, grato sosiego  
 De las almas prisioneras  
 Entre las pérfidas redes  
 De la mundana existencia!  
 ¿Quién resiste á tus halagos?  
 ¿Quién tu poderío niega,  
 Si no es el triste que vive  
 Luchando con su conciencia?  
 Sólo la culpa en tus brazos  
 Reposo y quietud no encuentra;  
 La culpa te gana en sombras,  
 Porque la culpa es más negra.

## II

Del ancho templo en las naves  
 Bulle muchedumbre inquieta.  
 Súbito, fervientes himnos  
 Las altas bóvedas pueblan.  
 Son del regío *Miserere*,  
 Ora las súplicas tiernas  
 Del alma, que, arrepentida,  
 De sus culpas se confiesa;  
 Ora las dulces palabras  
 De la esperanza risueña;  
 Ya el grito del desaliento  
 Que de sí mismo recela;  
 Ya el ¡ay! doliente del triste  
 Que arrastra dura cadena.  
 Deprecaciones, lamentos,  
 Voces de angustia suprema,  
 ¡Cómo, inspirado, el artista  
 Os dió forma duradera!  
 ¡Qué extraño que todo un pueblo,  
 En aspiracion excelsa,  
 Por la escala de la fe  
 Hasta los cielos ascienda,  
 Si el espíritu cristiano  
 Hace á la naturaleza  
 Cantar con mágicas voces  
 Del Eterno las grandezas!

## III

¡Noche hermosa! Con sus galas  
 Te viste la primavera,  
 Te da sus brisas suaves,  
 Sus delicadas esencias.

La ciudad que el raudó Betis  
 Con sus tibias ondas riega,  
 Como amante desvelada  
 Pasa la noche despierta.  
 Del Jueves Santo es la noche,  
 Y en vano el sueño quisiera  
 Reinar en pueblo que vive  
 Para la fe siempre alerta.—

En las gradas, que circundan  
 La catedral, cuyas puertas  
 Cerradas están, el pueblo,  
 En haz apretado, espera.  
 El rúido que parece  
 El zumbar de las colmenas,

Cual á mágico resorte  
 Cediendo fácil, amengua.  
 Á lo lejos se divisan  
 Trémulas hachas de cera  
 Que entre las sombras brillando  
 Profunda atencion despiertan.  
 —¡Ya vienen las *cofrades*!  
 (Grita el concurso.) ¡Ya llegan!—

Rompe la marcha la Cruz,  
 Siguen detrás las parejas  
 De *nazarenos*, con cirios  
 Encendidos, y con luengas  
 Túnicas, blancas las unas,  
 Otras moradas y negras.  
 Velan su rostro antifaces;  
 Descalzos de pies y piernas  
 Van algunos, que así cumplen  
 Saludables penitencias.  
 Portan otros las insignias  
 De la hermandad, las enseñas,  
 Las bocinas y estandartes,  
 Las varas y las banderas.  
 Viene el *paso*, y en pos de éste  
 Los armados, que remedan  
 Las cohortes pretorianas  
 Por su pompa y gentileza.

Absorta, la muchedumbre  
 Las Imágenes contempla.  
 Al *Señor del Gran Poder*  
 Este *paso* representa.  
 Es Jesus mismo, arrastrando,  
 Falto de humanales fuerzas,  
 El infamante patíbulo  
 En que la muerte le acecha.  
 Dura corona de espinas  
 Hierde su hermosa cabeza;  
 Hilos de luciente sangre  
 Surcan su faz macilenta  
 Y entre sus cárdenos labios  
 El ¡ay! de la angustia vuela.  
 ¡Qué dulzura en su semblante!  
 ¡Qué resignación expresan  
 Aquellos ojos humildes  
 Y aquella frente modesta!  
 ¡Es nuestro Padre Jesus,  
 Llevando la Cruz á cuestras!  
 Oye la voz de la Virgen  
 Que le sigue muy de cerca,  
 Y una, dos, tres veces cae  
 Sobre las ásperas piedras.

—Esotro *paso* á la Virgen  
Y al Evangelista ostenta,  
Que en pos de Jesús caminan  
Traspassados por la pena;  
Y en aquel otro la Virgen  
Va sola con su tristeza. —

Todo es quietud y reposo:  
Lúgubre silencio reina.  
De pronto, voz apenada,  
Aguda, vibrante, trémula,  
Entre las sombras repite  
Esta sentida *saeta*:  
“En calle de la Amargura  
El Hijo á su Madre encuentra:  
El Hijo lleva la Cruz,  
Pero á su Madre le pesa.”  
Es la franca voz del pueblo,  
Soñador por excelencia,  
De todo lo bello amante,  
Cantor de todas sus fiestas.

#### IV

Afanosa muchedumbre  
Afluye á la Macarena:  
Ver quiere por la vez última,  
En noche de tanta fiesta,  
La Virgen de la Esperanza,  
La Imagen que más venera.  
Su Madre le llama el barrio,  
Como á madre la respeta,  
Y ¡ay de aquel que no la amare!  
¡Ay de aquel que la ofendiera!  
No es extraño que en tí adoren  
Con tanta fe y tal vehemencia:  
¡Quién, oh Virgen, en el mundo  
Puede decir que no espera!  
Alas nos da la esperanza  
Para abandonar la tierra:  
¿Cuál ave, no retenida  
Entre prisiones, no vuela?—  
Ved: en todos los semblantes  
La alegría reverbera,  
Porque la Virgen del barrio  
Al barrio suyo se acerca.  
La anuncian los dulces ecos  
De músicas halagüeñas;  
La anuncia la luz suavísima  
Que en los cielos alborea.

Es el alba la esperanza  
Del nuevo día que llega,  
Y es la purísima Virgen  
Toda la esperanza nuestra.

Del seno materno, el niño  
Se desprende para verla;  
Las mozas le dan las flores  
Que perfumaban sus trenzas,  
Y en ella el mísero ciego  
Clava sus pupilas secas,  
Buscando luz que disipe  
Las sombras de noche eterna.  
Corona de plata y oro,  
Cuajada de finas piedras,  
Orna su cándida frente,  
Asiento de la pureza.  
Flota, prendido á su espalda,  
En rizas ondas ligeras,  
Manto más rico que todos  
Lós que tuvieron las reinas,  
Y la alumbran centenares  
De rutilantes candelas.  
Parece que todo el cielo,  
Agrupando sus estrellas,  
Forma en mágico conjunto  
De la Virgen la diadema. —  
—“¡Salva al hijo de mi vida  
Del peligro de la guerra!  
—¡Defiende á mi pobre padre,  
Que por los mares navega!  
—¡Haz, Virgen, que no me olvide  
El que mis sentidos llena!  
—¡Por mi madre!—¡Por mi hermano!  
—¡Bendita, bendita seas!,”—  
Así prorrumpe el concurso,  
Que á la Virgen vitorea;  
Y canta, triste, una niña,  
Con voz, por el llanto, trémula:  
“No tengo padre ni madre;  
Yo no tengo quien me quiera...  
Solo me queda la Virgen  
Que vive en la Macarena.”

La Virgen de la Esperanza  
Muy lentamente se aleja ..  
Mañana del Viernes Santo,  
¡Qué triste, qué triste llegas!

LUIS MONTOTO.

SE IMPRIMIÓ ESTE ROMANCE  
*en la muy Noble, muy Leal, Heróica é Invicta Ciudad  
de Sevilla, en la Oficina de los Sres. Izquierdo y  
Compañía, calle Francos, núms. 60 y 62, el día  
XVI del mes de Marzo del año del Naci-  
miento de Nuestro Señor Jesucristo de  
M.DCCCXCIV.*

